

EXCLAMACION
A IESV CHRISTO

MVERTO EN LA CRUZ,

EN

LA ROGATIVA, QUE POR LA PRE-
servacion de la Peste de la Ciudad, y Reyno de
Toledo hizo, acompañada de la Imperial, la
muy Observante, y Religiosa Comunidad
de la Santissima Trinidad, de Re-
dempcion de Cautivos,

HIZOLA

EL ILVSTR. REV. SEÑOR D. Fr. MARTIN DE
Villanueva, de la Orden de la Santissima Trinidad de Re-
dentores, Calificador del Santo Oficio. Dos vezes Ministro, y
Regente de los Estudios de su Colegio. Examinador Synodal
del Arçobispado de Toledo. Doctor Theologo, y Catedra-
tico de Prima de Escritura de la Vniuersidad
de Alcalà, y Arçobispado de Rioxoles en el
Reyno de Napoles.

DEDICADA

A D. LVIS DE LA SERNA Y ANUNCIBAY, SE-
cretario de la muy Ilustre, y Docta Vniuersidad
de Alcalà.

TERCERA IMPRESSION.

CON LICENCIA, Año de 1676.

En Alcalà: En casa de Fràncisco Garcia Fernandez, Impres-
sor, y Mercader de Libros, y à su costa. Védese en su casa:

REPUBLICAN PARTY

STATE OF TEXAS

COUNTY OF DALLAS

WILLIAM W. WALKER

VS

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

WILLIAM W. WALKER, AKA

A D. LUIS DE LA SERNA Y
Anunciabay, Secretario desta Vni-
versidad de Alcalá.



Viendo de dar à la estampa tercera
vez la Docta, Moral, y Euangeli-
ca Oracion, que años ha, escribió
con acierto, y predicò con espiri-
tu, y cloquencia à la Imperial
Ciudad de Toledo, el Ilustrissimo, y Reverendis-
simo Señor D. Fr. Martin de Villanueva, Cate-
dratico de Prima de Escritura desta Insigne Vni-
versidad de Alcalá, y Arçobispo oyde Rixoles en
el Reyno de Napoles, Intitulada *Christe Audinos*,
se me ofreció luego dedicarla à v. md. como à su-
geto tan aficionado del Autor, y como à tan Dis-
creto, Entendido, y Prudente Estimador de todo
lo bueno, selecto, y erudito, y en especial deste Pa-
pel tan de su agrado, y estimacion, que auiedo ca-
si treinta años, que se imprimió la primera vez, re-
conociendo la vtilidad, y excelencia del me ha he-
cho grandes instancias le buelva à publicar, y yo
lo hago obediente, gustoso, y agradecido, dando-
le à v. md. muchas, y repetidas gracias por auerme
mandado con ganãçiosa cortesania lo que puede
ser emolumẽto mio, gusto propio, y aprovecha-

miento ageno, quedando v. md. con esta devota,
y Christiana instancia con el caracter de Piadoso,
y Excelente Varon en sentir del Eloquentisimo
mo Osorio, Obispo del Algarve, que en el libro
primero de Gloria, dize assi: *Is demum est V. u. virtute
praestans existimandus, qui studia amicorum emolumentis suis
prohibet, & omnes curas atque cogitationes confert in publi-
cam utilitatem.* Genio muy propio de vn Secreta-
rio de Sabios, Cientificos, y Eruditos, pues siendo
lo de la mas celebre Academia del Orbe, lo es de
las Ciencias, Erudicion, y Sabiduria. Dios guarde
a v. m. muchos años para aliento de los Estudio-
sos, y Meceñas discreto de las Letras. De mi Ofici-
na Complutense, oy 10. de Septiembre de 1676.

Aficionado servidor de v. m.

Q. S. M. D. B.

Francisco Garcia Fernandez

Impressor de la Universidad

CENS

CENSURA DEL M. R. P. M. Fr. GERONIMO VELEZ DE
Matute, Calificador del Consejo Supremo de la S^{ta}. y General
Inquisicion, Visitador de la Provincia de Castilla, del Orden de
la Santissima Trinidad, de Redempcion de Cautivos, y
Ministro del Convento de la Ciudad de
Toledo, &c.

M Andame V. P. M. R. que vea vna Oraciõ Euãgelicã;
que en este nuestro Convento hizo el P. Fr. Mar-
tin de Villanueva, Lector de Theologia de nues-
tro Colegio de Alcalã, à la Rogativa, que hizimos, pidiendo
à nuestro Señor aplaque su ira, y nos preserve del contagio de
la Peste, y gustoso le obedezco: si ya por la obligacion de sub-
dito, por ver cumplidos los deseos de ver lo que oï, y de que
goze la vista, de lo que gozò el oïdo con aplauso general de
los Doctos, y aclamacion de lo Noble, y popular. No hallo en
ella cosa, que no sea muy conforme à nuestra Santa Fè, y ajus-
tadissima à toda pureza de costumbres, y si difìcil por la sutile-
za de los conceptos, facil por la claridad de la expresion, y re-
solucion. La inteligencia de la Escripura es exacta: la elecciõ
de Santos, y Autores Graves fecunda: la erudicion mucha, el es-
piritu grande, la vniuersalidad en todas letras superior, y el es-
tilo curioso. Y assi puede V. P. M. R. darle la licencia, que pide
para imprimirla. En nuestro Convento de la Santissima Tri-
nidad à 12. de Julio de 1649.

Fr. Geronimo Velez de Matute.

LICENCIA DE LA ORDEN.

E L Maestro Fr. Francisco de Corral, Ministro Provin-
cial, y Vicario General de la Orden de la Santissi-
ma Trinidad Redencion de Cautivos en la Provin-
cia de Castilla, Leon, y Navarra. Diò su licencia al P. Fr. Mar-
tin de Villanueva, Lector de Theologia de Alcalã, para que
de à la estampa esta Oracion. Dada en Madrid en quinze dias
del mes de Julio de 1649. años,

CEN:

CENSVRA DEL M. R. P. GASPARD DE FRIAS, DE LA
Compañia de Iesus, Calificador del Santo Oficio.

DE orden, y comission del Señor Lic. D. Agustín Muñoz de Sandoval, del Consejo del Eminentísimo Señor Cardenal D. Baltasar de Moscoïso, y Sandoval, Arçobispo de Toledo, Inquisidor, y Vicario General en esta dicha Ciudad y todo su Arçobispado: he visto esta Evangelica Oracion, cuyo Autor es el M. R. P. Fr. Martín de Villanueva, Lector de Theologia del Colegio de la Santísima Trinidad de Alcalá de Henares: y no solo no ay en toda ella proposicion, ò palabra alguna, que desdiga de la verdad de nuestra Santa Fè, sana Doctrina de los Padres de la Iglesia, y buenas costumbres. Pero toda ella es vn rico tesoro de Erudicion, Piedad, y Devocion, Fervor, y Divino Culto: y en ella su Autor junta admirablemente gran fuerza de poderosa eloquencia, con suave dulçura de razones, para enfrenar pecados, y alentar à la enmienda de las vidas. Singularmente en ella resplandecen hermosas luzes, que descubren a los mas ciegos Christianos lo mucho bueno, que tenemos en Christo para amparo de las presentes calamidades; y por todo juzgo le es debida la licencia de imprimirse. Toledo, en la Casa Professa de la Compañia de Iesus à 19. de Julio de 1649. años.

Gaspar de Frias.

LICENCIA.

EN la Ciudad de Toledo a diez y nueve dias del mes de Julio de 1649. años, el Señor Lic. D. Agustín Muñoz de Sandoval, del Consejo de su Eminencia, Inquisidor y Vicario General en esta Ciudad de Toledo, y su Arçobispado: vista, y aprobada la Oracion Evangelica de las misericordias de Christo Crucificado, que hizo en su Convento de SS. Trinidad el R. P. Fr. Martín de Villanueva, Lector de Theologia de la Vniuersidad de Alcalá: dio su licencia para imprimirse. Dada en Toledo vt supra.

*Licenciado Muñoz
de Sandoval.*

Ante mi.

*Gabriel de Sosa, Not. Pub.
CHAS*

CHRISTE AVDI NOS!



VOS, Piadosísimo Señor, à vos amabilísimo dueño, à vos Crucificado Dios mio, los suspiros tristes, con que los corazones afligidos explican su dolor, tiernamente se dirigen. A vos los pechos reconocidos con vn temor Christiano remiten su sentimiento en lagrimas. A vos

las voces confusas con turbada, si misteriosa Retorica os invocan: oídnos, escuchadnos. Vos Trinidad Beatísima, Padre poderoso, Hijo Sabio, y amoroso Espíritu: Padre, que producís al Hijo; Hijo, que naceis del Padre; Espíritu, que procedeis del Padre, y del Hijo, piedad, misericordia. Vos Madre Virgen, fuente de nuestra salud, arbitro de nuestra vida, esperanza de afligidos, y madre de pecadores, rogad por nosotros à Dios, y pedid, que aplaque su justísima ira, que por nuestros pecados en el maligno contagio de la peste castigando otras Ciudades amenaza à la nuestra; y para que yo en este breve rato agierte a enseñar como podemos desenojarle, interceded por mi, para que alcance la gracia, que yo para obligaros (si ya vuestra piedad, en quien la necesidad es segura recomendacion, no se halla obligada de mi insuficiencia) os dirè con el Angel: *Dios te salve Maria*, que si os saluda aquel Celestial espíritu, de parte del Consistorio de Dios, en orden à la Redempcion del mundo, quando lastimosamente gemia al peso intolerable de el yugo intolerante de el Demonio: empeñaros fue para aqueita segunda redempcion, que antes de la esclavitud se previene, *Llena eres de gracia*, sin que en esse vaso purísimo de tierra virgen quedasse algun vacio: *El Señores contigo*. Y si es comun Philosophia, que mirandose al espejo, quien està enojado se temple, y se aplaca: siendo vos el claro espejo de Dios, aueros puesto à sus diuinos

nos ojos, será el medio mejor para templarle. *Bendita tu eres entre todas las mugeres*, por gozar sola aquel raro privilegio de la inmunidad de el contagio de la original culpa: sea vuestra intercesion executoria en nosotros para no pagar tributo, al que aora tememos. *Bendito es el fruto de tu vientre Jesus*, Arbol sois mysterioso, que dizeis al mundo con pura fecundidad el fruto de la vida: el arbol sois de la vida en el nuevo Parayso de la Iglesia, à la sombra de vuestras piadosas ramas llegamos huyendo de la rempestad horrible, que amenaza nublado tan sangriento: Laurel sois dichoso, donde no tienen jurisdiccion los rayos de la muerte, y donde halla feliz seguridad nuestra vida. *Santa Maria*: Que dicha no asegura nombre tan dulcissimo? *Madre de Dios*, que es el titulo, con que os obedecen Cielo, y Tierra. *Rogad por nosotros aora*. Aora, que el dolor nos oprime; aora, que la congoja nos çoçobra; aora, que el temor nos cerca; aora, que el peligro nos amenaza; aora, que la enfermedad nos atemoriza; aora, que la penalidad nos bruma; aora, que el azote nos contrista; aora, que el cuchillo nos aflige; aora, que la culpa nos acusa; aora, y en la hora de nuestra muerte. *Amen*.

Tob c. 13.
idem c. 7.
idē c. 14.
Jacob c. 1.

A vos (buelvo a dezir) Crucificado bien mio, que nos oygais. Y a mi, que con religiosa modestia quisiera hazeros vna pregunta. Que hazaña puede ser de vuestro braço poderoso destruir al hombre? Es su vida vn soplo, vn viento ligero, vna llama facil, vna luz turbada, vna flor tierna. A nuestra luz el viento, que la enciende, la apaga, y a nuestra flor el calor, que la produce, la marchita; la nube, que la crece, la deçoja, pues que necesidad tiene vuestro rigor de hazerle guerra, a quien dentro de si tiene enemigos tantos? Nace el hombre en lagrimas, criaie en miserias, y acaba en horrores: que mas quereis darle que sentir? Lloro su desnudez quando nace: que mayor trabajo, que ser pobre? Viue, y vase llegando à la muerte: que mayor penalidad, que vivir muriendo? Muere, y empieza con su muerte su olvido: que mayor dolor, que hallarle en la necesidad desvalido? Tanta angustia no os lastima? Tanta afficcion no os aplaca? El Leon valiente de la Tribu de Iuda muestra su esfuerço en vn animo rendido? Que vizarría puede ser de vuestro valor? Que hazaña de vuestro poder? Peca el hombre, es miserable: para esto sois

Apoc. c. 3.

sois vos misericordioso. Caé el hombre, es flaco: para esso es
 vuestro poder. Ofendeos el hombre, es fragil para que sois
 benigno? El hombre en el barro de su ser tiene la enferme-
 dad, y vos en la piedad de el vuestro, su remedio. Mas ay do-
 lor! Que de lo mismo con que pretendo aplacaros, podeis
 (Dios mio) ofenderos! Porque me direis: si la vida del hom-
 bre es vn soplo, como se fia de ella? Si es breve exalacion, co-
 mo no teme su fin? Si es llama facil, como no huye el pei-
 guo? Si es luz turbada, como se entrega al viento? Y si es flor
 delicada, como à tanto fuego, y à tanto rayo no tiēbla? Por-
 que siendo el fragil, y yo el misericordioso, quiere que yo
 le busque, como si el fuera el misericordioso, y yo el fragil?
 Porque si el ser humilde suyo depende de el alto ser mio, pa-
 ra ofenderme à vn mismo tiempo se olvida culpablemente
 de ambos? Yo lo dire, Señor; porque no se acuerda, porque
 no lo ve, que si el hombre abriera los ojos de la considera-
 cion, y se diera vna buelta, que buelta diera para bolverse à
 vos. O ceguedad tenaz! O terca ilusion! O engaño porfiado!
 O error prolixo! Despierta, despierta desdichado, de el sueño
 pereçoso, que te embarga el sentido; rompe essa dura prision
 que te cautiva el entendimiento: aparta esse nublado obscu-
 ro, que te ciega la razon. O luz verdadera, hija de los purissi-
 mos resplandores del Padre de las lumbres? Ilustrad nuestro
 entendimiento. Amaneced, o Sol diuino de justicia, en nue-
 stras almas. Oidnos.

*Chrisosto.
 in Act. ho-
 mil. 15.*

Y ya que no sea por nuestro interes, por vuestro credito
 si quiera. No es de corazones generosos empezar el benefi-
 cio, y canjarle luego. La conservacion es vna produccion cō-
 tinuada, y quantas horas conservais la vida de el hombre,
 tantas se la dais de nuevo. Hizisteis le a imagen, y semejan-
 ça vuestra: mucho es; pero no es lo mas, conservarle si; por-
 que como antes de ser el hombre, no pudo ofenderos, no
 tuvisteis de que agraviaros: y hazer bien, à quien no tiene
 merecido el mal, es liberalidad sola; hazeos esse beneficio li-
 beral, mas no misericordioso. Corresponderle con finezas
 los agravios, es lustre glorioso de vuestro ser infinito, que
 en la tabla inmortal de las diuinas perfecciones retoca la li-
 nea de el poder con nobles coloridos de amar. No mereció
 el Sol los tres primeros dias nombre de grande, aunque se
 gozò luzido: titulo tuuo de luz, sin ventajas à los demas as-

*Aristot.
 Genes. c. I.*

*Chrisosto.
 homil. 28.
 in Gen.*

*Liraine.
 1. Gen.*

tros, sin duda; porque enamorado de las fuyas Narciso en el espejo de los Cielos, fue su ocupacion su adelantamiento, y a vista de la necesidad de la tierra desnuda, y pobre, embauca- do en su hermosura, no la influyò vn rayo de su actiuidad: pe- ro el quarto dia, que madrugò cuidadoso, à dar vida à las plā- tas, aliento à las flores, y abrigo a la yerva: passò de luz à Sol, de pequeño à grande, de igual à mayor; que la grandeza no crece de lo lucido, sino de lo piadoso. No fue lo mas respi- rar el barro, dar alma al polvo, y aliento à la ceniza, que a un- que es verdad, que no tenia entonces grangeado vuestro a- mor, no tenia merecido vuestro enojo: vestirle despues de auer pecado con aquellas tunicas: lastimado de su desnudez, quando la desatenciõ auia hecho camino à la ira, fue lo mas; aqui mostrasteis la omnipotencia con la misericordia: y alli sin la misericordia la omnipotencia. Si el hombre no peca- ra, ociosa estuuiera vuestra misericordia, desuerte, que el hombre sin vuestro poder no pudo ser feliz; y vos sin tu pe- cado no pudisteis ostentáros misericordioso; con que el pe- cado, que en el descubre su fragilidad, en vos descubre la mi- sericordia. Si fue por esto darle la Iglesia à la culpa nombre de feliz? Mucho tengo, que llorar en mi, quando os ofendo; y mucho, que admirar en vos, quando me con vierto. Anno en vos el bufcarme; porque en mi aborrezco el perderme: este error descubre mi ceguedad, y aquella diligencia publi- ca vuestro cuidado; y si yo no huuiera errado, como vuestro cuidado pudiera auerme corregido? Yo ando muerto por perderme, y à vos en esta Cruz os miro muerto por ga- narme: porquè mi obstinacion ha de ser mas valiente, que vuestro cuidado? Porquè mi dureza ha de poder mas, q̃ vuestro benignidad? Yo como flaco tengo de caer; vos como po- deroso auéis de levantarme: mayor ha de ser vuestro poder que mi flaqueza. Yo por el pecado muero: vos por la gracia me dais vida; que razon ay para que mi pecado vença à vuestro gracia? Yo enfermo, y me curais vos: mayor actiuidad ha de tener vuestro remedio, que mi achaque, mas ha de poder vuestra salud, que mi dolencia. Yo estoy pobre: vos rico, vuestro fauor ha de exceder à mi necesidad, quando mi ne- cessidad llega à pedir os fauor. Si à mi me miro, cobarde me desmayo: si à vos os atiendo, animo me esfuerço. A

Arist. 2. de anima.

Gen. c. 3.

Eccles. in offic. Sab. b. sanct.

me vuelvo, y me veo tan feo, y abominable, que huyo de mi mismo à vos, y en vos me defiendo de mi. Tan mal estoy como amigo, y de la fealdad de mi culpa vivo tan despagado, que si no me consolara vuestra vista, me dexara de reconocer, por no verme. Avos os miro, y os veo tan humilde, y piadoso, que aborrezco en mi todo lo que tyranamente os ofende. Yo siempre distraído: vos siempre cuidadoso. O alma mia, quien te diera vnas alas como de paloma, y bolaras al pecho de tu hazedor, que es el verdadero descanso, dexando el nido de piedra de mi pecho! De que frenesí porfiadamente adoleces que te vas tras el hombre, valiendo tan poco, y te olvidas de Dios, siendo el mas rico tesoro tuyo? O que estragado tienes el gusto, pues solo apeteces lo que te daña: y te causa lo que te da salud! No se como quien se quiere tan mal, puede acertar con su bien.

Mas si en la mayor resistencia se reconoce la mas valiente actividad; rayo sois (como lo advirtió el Coronista Mateo.) Poco teneis que hazer en los corazones blandos, y reducidos: en los endurecidos, y obstinados es donde aueis de labrar. Convertid en tratable cera el corazon humano, que es vn diamante duro, vn risco inflexible, vn peñasco, que con el agua, que auia de ablandarse se continua, y se crece: barro, que con el fuego se endurece; cera, que con el yelo se resiste, si el fuego de la sensualidad se hiere, como barro; está mas obstinado; y si la frialdad del espíritu le entivia, como cera, viue mas endurecido. Aquí, que es mas dificultoso el remedio, es menester vuestro cuidado: aquí, que esta dudosa la cura, es menester vuestra medicina No os desconfiéis la culpa, que yo se, que en medio de ella sabeis tratar de el perdon. A David en el adulterio con Bersabe le llamasteis por Nathan vuestro Profeta. A la Magdalena, en el yerro, A Saulo, en la persecucion: A Mateo, en el telonio: A Pedro en la negacion: Al Ladron, en el suplicio. Al Soldado en la ceguedad: Y à Thomas en la duda. Pues adonde están aquellas antiguas misericordias? Adonde aquellas piedades?

Direis me aqui (Dios mio) y donde están aquellos antiguos rigores míos? Donde aquellas passadas iras? Como os acordais de los que perdoné, y no de los que he castigado; si para ellos huuo perdon, huuo para otros castigo. Yo por el

Psal. 44.

Cant. c. 2.

*Al C. 1.º de
cap. 2.º*

*Math. ca.
24.*

*Ezech. c.
16.*

*2. Reg. ca.
32.*

Luc. c. 7.

*Act. ca.
9.*

Luc. ca. 5.

*Math. ca.
16.*

Luc. c. 28.

Gen. c. 3.

*4. Reg. ca.
19.*

Exod. c. 7.

& seq.

Dau. ca. 4.

& s.

Gen. c. 19.

Gen. c. 7.

pecado desterrè à Adan de el Parayso, persegui à Senacharib, affigi à Pharaon, postre à Nabucodonosor, destrui à Balthasar, abraze à Sodoma, anegue al mundo: si tengo vn cielo para los que perdono; tambien tengo vn infierno, para los que castigo. Si levantais al Cielo los ojos, y hallais en el vn escandaloso, vna divertida, vn ladron, vn perseguidor, vn infiel y vn inconstante: baxad los ojos al infierno, y le hallareis lleno de inconstantes, infieles, perseguidores, ladrones, divertidos, y escandalosos: y si aquella consideracion os dà esperanca, esta como no os causa temor? Quien te ha dicho (alma) que D'os, que castiga à tantos peçadores, hà de perdonarte à ti, sino apacas su ira con verdadera penitencia? De donde te consta, que Dios, que haze tan lastimoso estrago en Sevilla no le hará (sino te enmiendas) en Toledo de q̄ soy Cristiano, de que le costè à Dios su sangre, de que murió por mi en vna Cruz: Y por los demas (pregunto) ¿a quienes oy està castigando, no padeciò, no vertio su sangre, no murió en vn leño? No tienes adonde recurrir sino es à la enmienda: porque si es igual tu culpa, porque no has de tener la misma pena?

I. Macha.
cap. 1.

Tomò à Jerusalem, mas por industria, que por valor, aquel bien afortunado Rey Antioquio. Entro en ella, introduciendo con el poder la tyrania: Corrieron sus calles Hebra a sangre, y augmentada la corriente con las tristes lagrimas de sus perdidos hijos, talio la crueldad de madre. Ardia el corazon de el profano en llamas viuas de mortal taña, sin que tanta lluvia de humana sangre pudiesse apagar el fuego voraz de su inhumano pecho. Adulterò indecente el conyugal decoro, robando las mugeres casadas. Desojò insolente blanco lirio de las virgines. Cautivò los niños, debastò el Templo, mancho el altar y profanò los vasos; erigió supersticiosas aras à mendicos Dioses; ofreciò infames holocaustos en abominables cultos, ritos barbaros, y sacrilegas ceremonias poblado de bastardos, y escandalosos humos el ayre: sacrificios infuros, con que à las deidades muertas de sus idolos correspondian desalumbrados los Gentiles. Mando quemar los libros de la ley, y borrar el principal articulo de la Circuncision, relaxando la puntual observancia de Israel religioso. Los que le obedecian viuiant en el cautiverio,

rio para vna muerte dilatada; los que se resistian, morian en el suplicio para vna vida perpetua, y los que no llegavan a tan riguroso examen, huian a la soledad, para vn continuo llanto. Ha Ierusalen, Ierusalen, y que baxio tan desdichado ha dado contigo en tierra! Caiste para el carmiento de los siglos, de la cumbre de la estinacion, al abismo del desprecio. Que rapida avenida de aguas de contradiccion anego amargamente tu hermosura, siendo a vn mismo tiempo mordaza, y dogal para el silencio, y la muerte? Que estrella enemiga con maligna influencia persigue tu grandeza? Que hado inhumano con villano teson desluze tu poder? Eres tu la cabeza de tantas Provincias, a quien todas pagauan feudo, oy desahogada, desamparada, y sola? Cayo de tu cabeza la mas rica corona, perdio tu mano el mas grave cetro. Donde estan tus habitantes, Ciudad illustre? Donde estan tus hijos, Pueblo querido? Vnos muertos en tus plazas, y otros fugitivos en tus campos. Tan sola has quedado, que en ti ya no se observa el Sabado, no se celebra la Pasqua. Los coros de tus doncellas, que con suaves instrumentos, en dulces melodias te cantavan la gala, ya en lamentable desorden; con roncadas voces, y destemplados pechos lloran tu miserable ruina. El templo, y casto Thoro, que adornado con vistosas flores, fue campo de deseytes; oy es teatro de desdichas. Ya tus Hebreas hermosas no visten ricas telas de seda, y oro, sino groseros, y pobres sacos de tosco estambre, y de basta lana. Ya no cubren el oro de su cabello claros, y transparentes cendales de sutil lino, sino asperas, y melancolicas cenizas de elado fuego. Las voces lamentables, que dan en la montaña sus errantes hijos, hazen eco a tus muros, y ellos abiertos a la tyrana violencia de el barbaro enemigo, abren camino dilatado al dolor. Alli fatigando el monte los miserables, bulcan las obscuras quiebras, y ocultas concabidades de los pardos riscos, para alvergue piadoso de su cansada vida. Alli las tendidas ramas de los ancianos robles, son tienda de campaña, en que se defienden de las adversidades de el tiempo. Alli las hojas de los arboles, movidas a estremecimientos espantosos del ayre, forman vn estruendo confuso, que atemorizando los animos de los tristes, dexan la soledad de el campo mas horrible. Alli las turbias aguas, que impetuosas baxan de las cumbres,

Thren. ca
I.

Jal. 88.

bres, crecen con el llanto, y ellos beben lagrimas, viuiendo de sudor, como fue en otros alimentarle de el veneno. A donde está (Dios mio) vuestra misericordia? Tantas lagrimas, y vos tan riguroso? Tantos suspiros, y vos tan desentendido? Tantas voces, y vos tan sordo? Que dependencia, ó que armonia es esta de el Cielo, y de la tierra, si el quebranto universal de la tierra no lastima al Cielo? Ea, Señor, bolved á vuestra querida Ierusalen los ojos, y la hallareis toda despoblada, entre afficciones toda, en vn continuo alarido, en vn amargo llanto. Templad el enojo en tan lastimosa satisfaccion, que no saben cortar azeros nobles en rendidos cueillos. Tendea la vista por las incultas alpezas de estas montañas fragotas, vereis de vn fatal asombro embargada la respiracion del Hebreo. Reparad en aquel Pueblo, que fue envidia de el mundo, si ya el verle hirbiendo en hediondos gufanos a tanta multitud de asquerosos cadaveres, no os quiebra el corazon; todos son siervos vuestros, aunque perseguidos: mas como sin ser perseguidos, pudieran ser siervos vuestros?

Hier. ad Helio. de Laud. vit. solit.

O Señor! O Crucificado Dios mio! Y como aquella antigua amargura se repite en nuestros siglos. Que viuo traslado de aquella desolacion lloran nuestras edades. O invidia de el mundo! O pasmo del Orbe! O exemplo de la grandeza de España! O (que es lo mas) Sevilla, Madre de todos! A donde están tus hijos? A donde están tus habitadores? Ay dolor! Setenta mil lloras en tus plazas difuntos; otros esperas en tus casas muertos, y los demas viuen en tus soledades fugitivos. Bolved los ojos Piadossimo Padre, y Dios de toda consolacion a estas montañas asperas de Sierramorena, la vereis poblada de los tristes hijos de Sevilla, donde a la fuerza de la necesidad, y al rigor de el tiempo viuen muriendo todos. A Ciudad Nobilissima! Vna confusa Babilonia eres, donde cada vno habla en la lengua de su dolor, sin que nadie, para remediarlo, la entienda. Caiste, caiste Babilonia! Cerrados muchos templos, no se halla en ti, quien celebre la Pasqua de el Cordero; pues el dia, en que á las finezas de Dios sacramentado te ardias en jubilos, y gozos, trocando la deuocion en el peligro, trocò la citara en llanto. De la ruina de Ierusalen sus pecados fueron la causa,

Apoc. cap. 14.

Tob c. 30. Macha. cap. 1.

ta , si de la tuya es la misma: ay de mi, y ay de todos!

Gen. c. 3.

Pecaron nuestros primeros Padres, baxò enojado Dios à averiguar la causa; llamò solamente à Adan (como consta del Texto) y quando ya tenia el processo substanciada la causa, dada la sentencia, y empeçado el castigo, salio Eua. Adonde vas muger , dando de ojos en la ira de vn poderoso ofendido? A ti no te llaman, à tu marido es à quien buscan, buelve al arbol donde primero estauas, y oculta entre sus ramas, por las celosias verdes de sus hojas, puedes examinar lo que passa, presentaste, si tiene buen de(pacho tu marido; si no, huir al juez la cara fue siempre de el culpado el mejor negocio. Esto no (dize la muger cuerda, y advertida) à los dos nos pusieron vn precepto mismo, ambos le auemos quebrantado, igual es el delito en nosotros; pues si me hallo con la misma culpa, porque no tengo de temer la misma pena? Y así quando veo, que Dios està castigando en Adan su delatècion, me prevengo para el castigo de mi inobediencia. Quiero dexar el arbol, donde cometí el delito , porque quando llegue à castigarme pecadora, me perdone, viendome corregida, que si me halasse en el arbol obstinada , sin duda para siempre quedarè perdida.

O que exemplo tan grande, de lo que oy passa ! Dios està castigando muchas Provincias, y lugares de la Christiandad con vna peste maliciosa, con venenoso contagio. La causa de su ira es el quebrantamiento de sus diuinas leyes, y preceptos. Que esperas tu, que te vees con los mismos , y aun con mayores pecados? Dexa el arbol, adonde cometiste el delito. Dexa (quiero dezir) la ocasion, en que viues obstinado; restituye la hazienda mal ganada, buelve la honra, que has quitado; sal de el arbol del vicio, mira , que anda Dios castigando pecadores. Hallette corregido, no mueras como desdichado, y creeme, y agradece me con la enmienda este desengaño , q̄ Dios, que tiene la espada ensangrentada en vnos, la tiene leuantada, y fulminante para otros.

Psal. 88.

Llegò Judas Macabeo à los desiertos campos de Samaria con su exercito. Supolo Nicanor, Caudillo de el enemigo campo, y presentòle luego la batalla. Judas observante, respondiò, que por ser sabado aquel dia, dedicado solamente para el Culto Diuino, se dilatasse para el siguiente. Nicanor,

2. Mach. cap. vlt.

canor, insolenteménte atrevido, respondió, que si él tenía vn Dios poderoso en el Cielo, a quien obedecía en la dilacion, él era poderoso en la tierra, para deshazer sus ordenes, y con animo resuelto sobrevino al exercito Hebreo, dando à sangre, y fuego la batalla. Mas salió de ella tan tristemente deslucido, que bolviendo vitorioso el Machabeo, le hallò tendido en el suelo, hecho vil despojo de la guerra, y trophéo infame de la muerte. Juntole el Consejo de los hijos de Israel, y acordò cortarle à Nicanor la mano, que iniqua auia mouido contra Dios, y ponerla en vna escarpia enfrente de el Templo. Y la lengua, que blasphema le auia ofendido, mandò sacarla de la boca infame, y haziendola menudos pedazos, darla en alimento a las Aves de rapiña. Permita-se aora, que dude, como siendo igual el delito de la lengua es tan desdichada, que la hazen menudos pedazos: y tan feliz la mano, que se queda entera? Es facil la respuesta. Si Dios castigara la lengua, y la mano, fuera mucho rigor: si perdonara la mano, y la lengua, fuera mucha blandura, y se atrevieran cada dia, lenguas blasphemias, y manos atrevidas. Pues buen remedio, castiguese la lengua haziendola pedazos. Perdonese la mano, pero essa mano, que ha de ser perdonada, pongase enfrente de el Templo, que en esse Templo está el cuchillo con que Dauid cortò la cabeça à Goliat, para que vea la mano, que si ha auido espadas para hazer pedazos lenguas blasphemias, han quedado à sus ojos cuchillos para deshazer manos atrevidas. Estè mirando el castigo de la lengua la mano, pero vea tambien, que no se han acabado los castigos; reconozca, que Dios es poderoso, y tiemble de su rigor quando està gozando de su piedad, pues vee ensangrentado el cuchillo.

1. Reg. ca.
17.

No es esto, Fieles, lo que oy nos està sucediendo? Iguales son los pecados de los Pueblos. Vnos pecan de manos, que no se dan manos à pecar; otros pecan de lengua, que se hazen lenguas à maldezir, jurar, y quitar honras. Ya vemos el castigo, que Dios haze en los otros con tanta peste, con tanta mortandad, y con tanta desdicha. Libres estamos aora, la salud sobra, no ay enfermedades; pero ay cuchillo, y es ceguedad no conocer, que Dios, que tiene espada, para quitar la vida à tantos, no tiene espadas, y cuchillos, para que

perezcamos nosotros. Por esso, quando allà castiga, acá amenaza. Aquellas voces, hazen acá los ecos. Aquellos rayos, son aqui centellas. Aquellos truenos, si no nos corregimos, y enmendamos, han de ser aqui rayos. Aquellos amagos, aqui duras execuciones. Y en fin aunque la ira de Dios no ha llegado por su bondad, à nuestro contorno, es menester mirar, que està ensangrentado el cuchillo, Dios enojado, y nosotros con poca enmienda.

Triste de aquel, que à vista de el peligro se asegura! Miserable mil vezes aquel, que en el riesgo duerme! Que loca confianza à vista de tanto horror entorpece tu razon, ciega tu entendimiento? Maldito sea amen, el invidioso patricida Cain, que viendo muerto à su hermano Abel se fue à los campos de Eden, tierra de deleytes. Maldito seas (digo otra vez) y maldita sea la tierra, que te sustenta, pues quando tu hermano està en manos de vna temprana muerte, tu te entregas al vicio. O! no aquella obstinacion dura se apodera jamas de nuestro pecho. O! nunca aquella contumaz pertinacia posea nuestro corazon; y persuadete tu diuertido inconsiderado, que si à vista de la muerte de tantos hermanos tuyos no dexas el deleyte, no das de mano al vicio, que ha de caer sobre ti, toda la maldicion rigurosa de Dios! Es posible hombre, que tienes animo, para ver levantado el cuchillo, y no huir el golpe; y que estás tan ciego, que te presumes immortal con semejante defengaño?

Gen. cap. 4

Discurria yo, que estan grande la flaqueza humana, que quando mas le importa en el vencimiento la fuga, cobarde la determinacion no puede acertar el medio, y la eleccion vencida, corre à la execucion sin contingencia el amago. Es experiencia advertida de todos, que quando al rostro de el hombre le amenaza vn golpe, cuya violencia no puede huir desprevenido; cierra indeliberadamente los ojos: de donde, quando veolosojos de nuestro entendimiento cerrados en semejante conflicto, quando advierto nuestra prolixa ceguedad en tan estupendo peligro; infiero, con desconsuelo prudēte, que al ver venir el golpe de la ira de Dios; al ver levantar la espada de su justicia, hemos cerrado los ojos haciendo dificil la enmienda, y reacia la culpa; y temo

(ò sea afectuosa viveza de el discurso, y no consecuencia de

el daño) que acobardados los espíritus, y rētidos los animos; hazemos irremediable el dolor, y mortal la herida.

Luego aora ya es euidente el golpe? No, Señor. No, Crucificado dueño, por vos, y por nosotros, que no auéis de ser vos el mejor librado. Oid a vuestro Propheta Elaias. Sed nuestro braço por la mañana, y nuestra salud en el tiempo de la tribulacion. Quando à vn hombre, que està despreuenido le tiran vn golpe, por guardar la parte mas delicada, pone delante el braço, y le recibe en èl.

Ya vemos el cuchillo de Dios, que nos amenaza; ya tememos el duro golpe de su justicia. Vna de dos; ò impedirlo, que no llegue: ò prebeniros (pues sois nuestro braço) para recibirle. Larga experiencia teneis de los golpes, que como tal auéis lleuado por nosotros. Esta pesadumbre de espinas, que con terco desaliño os corona las sienes, vn golpe fue, que me tirò la tierra por el primer pecado: yo os puè por mi defensa, y en vos hizieron setenta y dos heridas, sin que à mi me lastimasse alguna. Este borron denegrado, que anubla el Cielo de vuestro rostro, vna bofetada es, con que como à mal esclauo me arrojauan de la Casa de Dios, y yo por no irme de ella recibí en vuestra venerable mexilla. Este circulo morado de elada sangre, que os ciñe el cuello, le hizo vna sangrienta soga, con que atados mis pies, y manos, como à mal siervo, quisieron echarme en las tinieblas de el infierno. Esos cinco mil azotes, que os descubren los huesos, cinco mil golpes eran, que de el castigo de Dios me amenazavan; y yo al ver venir tanta tempestad sobre mi, hize de vuestras espaldas braço para mi defensa, y vos quedasteis todo maltratado, saliendo yo libre. Esos clavos para mis manos se hizierõ. Esta Cruz para mi venia; braço fuisteis mio, en que parò su afrenta. Pues si sois (Dios mio) el blanco, adó de hieren mis golpes, y mis castigos; por vos, y por mi auéis de impedir estos, que me amenazan. Y que mal hare yo, si de aqui en adelante os pusièssè en ocasion de mas tormentos: si vos, quando no por vos; por mi sabeis templar el rigor; yo quando no por mi: por vos, tengo de procurar la enmienda; que es dura sin razon daros tanto, que sentir. No mas culpas; porque no tengais mas penas. No mas pecados; porque no os lastimen mas heridas. No mas yerros; porque

no os crucifiquen mas clavos: que no es razon, que vn Dios tan bueno, pague tanto, por quien tan poco vale. Siempre han de herir en el Cielo los rayos, que baxan à la tierra? Vn vil gualano ha de estremecer al amago de su muerte todas estas ciphervas? Porque el barro atquerolo de nuestro ser, no se quebre, se ha de poner a peligro el claro espejo, en que mira sus perfecciones el Padre de los resplandores, y las luzes? Mas para esto sois nuestro braço.

Sap. ca. 7.

Tit lib. 7.

Oros. lib.

3. art. 4.

Val Max.

lib. 2. c. 4.

de Spect.

Ponderemos, para conueldo mas eficaz vn caso de la antigüedad, que cuenta el principe de los Historiadores. Ponderosos los Romanos al principio de su Imperio, y con tantas felicidades insolentes, hurtaron las hijas à los Sabinos, lleuandolas por fuerza para casarle con ellas. Sintieron los Sabinos este agrauio en lo viuio de su honor; y disimulando para fortalecerse vn año entero; al fin de el, les presentaron vna guerra rompida à sangre, y fuego. Salieron los Romanos à defender su causa. Llegan a ponerse los campos frente à frente: suenan los clarines, alentando los corazones de los hombres: inquietanse los brutos con la belicosa consonancia de las caxas, desauadan los valientes azeros, crecen las ansias de los Capitanes, para llegar à las manos. Quando en trãce ya tan apretado, comiençan à entrar por orden entre los dos campos las robadas hijas de los Sabinos con sus hijos recién nacidos en los braços; fruto, que en el año intermedio auian tenido de los Romanos. Y bueltas à los Sabinos sus ofendidos padres, comiençan a ponerles los niños delante de los ojos, y à darles voces. Sabinos valientes, y esforçados, que colera os arrebatã? Que arrojamiento os despeña? Vais contra los Romanos? Pues advertid, que vais contra vosotros mismos; porque estos niños, que son hijos suyos, son nietos vuestros: por estos tiernos cuerpos han de passar primero vuestros citoques duros, que por el pecho de los Romanos. No podeis verter la Romana sangre sin que de camino derrameis la vuestra. Bueltas luego con el mismo tenor à los Romanos, les dezian: Que hazeis Romanos valerosos, vais contra los Sabinos; pues advertid, que vais contra vosotros; porque estos niños, que son hijos vuestros, son nietos suyos. No podeis executar el fiero golpe en su ofendido pecho, sin que de camino en estas prendas de todos, os

lastimeis à vosotros mismos. Al instante (dize el Historiador) se trocò en amigable silencio el sangriento alboroto; y la discordia se convirtió en paz confirmada. Tan poderosas fueron prendas comunes, puestas en medio de los dos estremos;

Que vemos oy sino, vna batalla sangrienta entre Dios, y el hombre? Guerra le haze el hombre à Dios con el pecado: y guerra le haze Dios al hombre con la muerte. Ya sueñan los instrumentos belicos de parte de el hombre, contra Dios en el vicio; y ya Dios contra el hombre toca al arma con mortandad, y pestilencia. Que traza para componer batalla tan sangrienta, lid tan peligrosa? Poner en medio de estos dos estremos opuestos à Iesu Christo crucificado, prenda comun de ambos, por ser verdadero Dios, y verdadero hombre: y bueltos à Dios, dezirle: Adonde vais Señor? Vais à destruir al hombre? Pues mirad, que el hombre ha emparentado con vos, por essa prenda comun, que tiene naturaleza de hombre, y naturaleza de Dios, y sin lastimaros à vos, no podeis castigar al hombre. Y bolviendonos al hombre, podemos dezirle: Adonde vâs hombre? Vas à ofender à Dios? Mira que te destruyes à ti: pues por essa prenda de los dos has emparentado con el, por ser hombre, y Dios. O! suceda aqui lo que à los Sabinos, y Romanos, que la guerra se convierta en paz, el comun alboroto se sosiegue, dexé el hombre de hazerle guerra à Dios por el pecado, y dexé Dios de hazerle guerra al hombre por la muerte, no ofenda mas el hombre à Dios, que tiene prenda de el hõbre: y Dios no castigue mas al hombre, que tiene prenda de Dios. Luego bien como à medianero nuestro entre estos dos campos os ponemos, (Redemptor mio) pendiente de vna Cruz, que es el verdadero arco de paz, pidiendo, que las hagais. Oidnos.

Desde que oí, que vuestra muerte destruyò la mia, y os ví en la Cruz inclinada la cabeça, os reconocí inclinado à darme vida. El Euangelista San Iuan, dize, que inclinò Christo la cabeça para morir: y advierte el Angel de las Escuelas Thomas, que primero baxò la cabeça, y espirò luego: no espirò, y luego inclinò la cabeça, que esto segundo fuere efecto de vn desaliento de vn cuerpo sin vida; y aquello primero fue misterioso efecto de vn amor excesivo. San Agustin

Apoc. cap.

17.

Iob. c. 6.

Eccles.

pres. de

S. cruce.

S. Th. lect.

4. in c. 19.

Ioan.

fin refiere de los Antiguos, que la Cruz en que murió Christo esquivava en el sepulchro de Adan, cuyos huesos desabonidos estauan en aquel lugar depositados. Muerto estaua el primer hombre, Christo estaua para morir, por darle vida. Bolvamos los ojos a su formacion, y le hallaremos compuesto de la parte mas asquerosa de la tierra (de el cieno dize la Escritura) hecho un pedazo de lodo, sin vida, y sin aliento, y para que viviesse se inclinò la Magestad de Dios a su rostro, y respirò en el (no digo bien) espiro en el (dize el Texto,) y quedò el hombre vivo. Està segunda vez Dios hombre en la Cruz deseando darle vida al viejo Adan difunto, anda reboliendo trazas su labiducia, como conseguir su intento. Y acordandose (la voz es baja, explicome con ella, suponiendo, que en Christo no pudo auer noticia, que se borrassè, ò se huyessè) y acordandose, que la primera vez se auia dado vida al hombre inclinandose a sus cenizas, y espirando en ellas, se inclinò a las cenizas de Adan, y espiro en ellas (como advierte otro Euangelista) con que cobrò el hombre segunda vez la vida.

Aug ser.
71. de tēp.

Gen. c. 2.

Ioan. cap.
19.

Max. ho.
3. de trad.

Corto andube segun este discurso, en dezir, inclinado a darnos vida, pues le veo que espira, para que la gozemos, que es propriamente, andar tan enamorado de nuestra vida, que se muere por ella. de fuerte, que nuestras mejoras se hazen de sus perdidas; nuestro alivio, de su dolor, y nuestra vida, de su muerte. Esto sin duda fue, lo que en persona de Christo exclamò Iob, al ver se tan desconsolado, y afligido en aquel inmundo lugar, Teatro de la mas fina paciencia. Ojala, Señor, se pešaran mis penas con mis culpas, con mis pecados mis tormentos, y se viera, que pesa mas vna calamidad de las que padezco, que los delitos, que he cometido. Hallavase tan destituido de el alivio, que pedia aquella declarada rebelion de achaques; que vna grossera texa era blando cambray, con que limpiava las heridas de vna sepra mordaz, que le convertia en asqueroso humor la sangre de sus venas. Si seria impaciencia? Mas no, que no cupo semejante defecto en su virtud. Mirava, que padecia sin culpa, pues el mismo publica, que no la tuuo. Si seria presumpciõ? Pero es temeridad. No fue sino mysterio. Vn peso pide Iob en figura de Christo. Elle es la Cruz (assi la llama la Iglesia.)

Max. ho.
1. de iud.
Domino.

Iob. cap. 6.

Idem c. 17.
diem c. 2.

Si

*Ecc. him.
de pass.
Sap. 11.*

Si viviera Iob en este siglo, ya por pobre fuera pesado. El Espíritu Santo dixo, que el mundo estava hecho con peso, y medida, y como, quanto sube vna balança, tanto baxa otra de lo que caen vnos, es de lo que suben otros., con que en el mundo los mas caidos son los mas pesados. Yo dixera, que esta desigualdad, mas es aviandad de los de arriba, que peso de los de abaxo. Mucho me ha divertido la digression, buelvo al intento. El peso de Christo, y de los hōbres es la Cruz, mucho sube la balança de el hombre, y al mismo passo baxa la de Christo. Sube el hombre en el peto de la Cruz à la vida, y baxa en el Christo à la muerte. Sube el hombre al descanso, y baxa Christo a la fatiga, llega el hombre en vna balança hasta el Cielo, y vase inclinando Christo en la otra hasta la tierra.

psal. 37.

Como podremos componer aora esta *Philosophia* de vuestro amor, y esta experiencia de vuestra caridad ardiente con tanto como padecemos, y con lo postrados, que estamos? Ya lo responde David en vno de los Psalmos de su penitencia; porque mis maldades son tantas, que apostadas con migo, son, mayores, que yo. Porque mis pecados hazen con migo vn peso gravissimo, que me arrastra: Porque he renovado con indocil ignorancia las antiguas heridas de mi culpa. Porque bolvi à perder segunda vez la luz, y di en manos de la mayor miseria. Por esto he buuelto à caer en la enfermedad, y la muerte. En la mitad de mis dias lleguè desdichadamente à las horribles puertas de el infierno; buscava, lo que me faltava de vida, y viendo su inconstancia tuve infeliz presagio. Corrido, y auergonçado de mis culpas no me atrevo à mirar al Cielo, y medrosos mis ojos à tanta luz se desmbran, à tanto rayo desmayan. Como el Ave Nocturna, q̄ huye los resplandores de el Sol, biē hallada en las lombra: así yo en la obscuridad de mis yerros, en el horror de mis pecados

Luc. c. 18.

vino tan cobarde, que no me atrevo à bolver los ojos à ellos diuinos vuestros. Trato de prevenirme para el dia riguroso de la cuenta, examino con dolor de mi corazon, y amargura de mi alma mis passados años, mis engañados dias. Y hallo el natural tan inclinado al mal, la razon tan rendida al apetito, tan llevada la voluntad de el deleyte, tantos traidores Al

psal. ibid.

pides entre las falsas flores de este mundo, tantas espinas en-
 tre sus engañadoras hojas, tantos peligros entre sus locas se-
 guridades, que apenas se puede dar vn passo, sin dar vna cai-
 da. Esto es vivir? Porque es amable la vida? Esta es vida? Que
 le queda de espantosa a la muerte? Mas como nunca me fal-
 to el libre alvedrio, y siempre estuve prevenido con las fuer-
 cas de la gracia, y asistido de vuestro fauor, no ha lo discul-
 pa; no se, que pueda responder a tantos, y tan repetidos car-
 gos, como me haze vuestra justicia. Responded vos por mi,
 Señor, pues sois abogado mio. A las puertas de vuestra mila-
 ricordia llamo, para tomar sagrado de tantos enemigos: a
 bidme dulcissimo Iesus. Yo, que ha tantos años, que salí
 de vuestra casa perdido, me buelvo a ella mas rendido al pe-
 so de mis culpas, que apestarado de ellas. Yo el mas misera-
 ble pecador de quantos os han ofendido, como el hijo Prodi-
 go, buelvo reconocido a vos, que sois mi Padre: no soy dig-
 no de llamarme hijo vuestro, porque peque contra vos, y cō-
 tra el Cielo; vestidme de la librea de vuestros siervos; sino cō-
 la estola primera de vuestros hijos, pues vengo tan desnudo.
 Acosado de tantos enemigos, como me pertiguen buelvo a
 vuestro abrigo; como suele desalarado el polluelo correr
 las tendidas alas, quando oye el sangriento graznido de el
 cruel Milano. Como el corderillo humilde huye al rebaño,
 quando siente el ladrido de los canes ahuyentando la fiere-
 za de el hambriento lobo. Tended, tended las alas, Ave a-
 morosa, que si hasta aqui no he querido recogerme en ellas,
 es, porque nunca tã de cerca he mirado el riesgo de las Aves
 de rapina. Socorred, socorred, Pastor diuino, que estãn lle-
 nos estos campos de rapaces lobos. Y yo siempre en el peca-
 do, y yo nunca huyendo el peligro! O que duro tengo el co-
 razon, pues no le hago pedazos de dolor de aueros ofendi-
 do! O que elada tengo el alma, pues no se abraça en amor de
 vn Dios tan bueno, que me espera tanto! O que poco sien-
 to, pues no muero de pena, de estar en desgracia vuestra? O
 que villano, pues tan ingrato correspondo? O que inflexi-
 ble, pues nunca me convierto! O que engañado, pues tan-
 ta de os conozco! Sin duda soy, sino el peor, muy malo,
 pues este conocimiento no acaba de hazerme bueno. Ha!
 Señor, que hubiera sido de mi, si me huvierais quitado la vi-
 da,

Prov. 24.

Apoc. c. 3.
cit. a Con-
cil. d. art.

Psal. ibid.

Luc. c. 15.

Mat. 23.

Ioan. 10.

*Ecl. in of.
sc. def.*

da, quando andaua tan perdido. Que fuera de mi, si por dicha mia huiera muerto en desgracia vuestra, y estuiera desde que cometi el primer pecado ardiendo en los infiernos para siempre; sin que, ni la intercesion de los Santos, ni los ruegos de vuestra Madre (todo me faltara) ni vuestra sangre, ni vuestra misericordia me valiera? Que fuera de mi, si me viera padeciendo vna eternidad, sin remedio, y sin esperanza de ver jamas serenos vuestros ojos? Bendita sea, amado (Dios mio) vuestra piedad, que me auéis dado tiempo, para que me arrepienta, y me vuelva a vos. Es posible, que dormia yo en pecado mortal, y que tenia animo para poner a riesgo prenda de tanta importancia, como mi salvacion? Como me sustentava la tierra? Como me sufria el Cielo? Como me calentava el Sol? Como me alumbrava el dia? Como me abrigava la noche? Como no se conjurava contra mi la maquinaria de el Orbe? O nunca yo huiera nacido, sino fue para ser viros! Maldito sea el dia, en que naci, si naci para ofenderos! Maldita sea la noche, en que me concebí, sino fue para amaros! Vno, y otro perezca a vuestra ira, y à mi despecho para eterno assombro de los siglos, sino me conservais para gozaros. Mas quien no ha de creer, de quien tanto me espero, de quien tan continuamente me llama, que me guardais para mi bien, y no para que sea mayor mi mal.

*Job cap. 3.
Math. c.
26.*

*zech. c.
33.*

Thy. c. 3.

*2. Corint.
cap. 3.*

Mas quando me pongo à considerar, que es lo que le debeis al hombre, para que en correspondencia de algun obsequio suyo, le hagais vn beneficio tan grande, vuelvo à tropezar de nuevo en el temor, y me embaraço en el miedo. En su favor quiso alegar Jeremias en los Threnos, y no dixó mas de que viviamos. Misericordia, Señor, porque no somos consumidos. No hallo en nosotros mas, que vna capacidad en la vida de el sujeto. Meritos, ò prendas para el beneficio no pudo hallarlas: despues lo dixo mas claramente el Apostol San Pablo. Desuerte, que solo a vuestra clemencia queda nuestra esperanza, si ella nos faltasse, desde luego nos damos por muertos. Si en esta peligrosa tormenta, en que se van à pique tantas vidas, vos no nos favoreceis, quien puede auer, que nos fauorezca? Si en esta horrible, y espantosa noche, en que apoderadas las tinieblas de la luz de nuestra vida se apagan con lastimosa perdida tantas humanas llamas

o ahuyentais el nublado, enfrenais el ayre, y serenais el Cielo, de quien podremos esperar el dia? Si en este valle de lagrimas, en que casi se anegan nuestras esperanças, vos no nos consolais; quien puede auer que nos contuele? Y en fin, si de el contagio, que infestando el ayre tan lastimosamente se dilata, vos no nos remediais, de donde ha de venir el remedio? Aora, que es tanta nuestra afliccion, que el bien, que gozamos no nos llena à vista de el daño, que tememos, aora, q̄ el menor ruido nos affombra, la mas templada voz nos atemoriza, el golpe mas humano nos conmueve; aora es menester vuestro favor. No nos falte en esta ocasion vuestro amparo, que me quejarè à los Cielos: y à tanta novedad, pausará el veloz curso de su elada pesadumbre. Convocarè las Estrellas vna à vna; para que quien vio vuestra antigua sollicitud en mi remedio: vea aora en mi desdicha, vuestro olvido. Embarçarè los ayres à suspiros, para que se quexen de oprimidos, ya que no de lastimados. Entrenarè con roncros alaridos la fiereza de los mares, para que inmovil su inquietud perpetua, a vista de el escollo, no azote tan combatida tabla de miserias. Estremecerè con vn gemido espantoso la tierra, para que vean sus yertos cadáveres en mi afliccion su imagen, y quando nadie, por desvalido me escuche, pasmarè de vn gr̄to el infierno todo, para que ya, que de pertinaz su eterno horror no pueda dar alivio, cesse absorto su desordenado fuego de ver, que vuestra misericordia nos falte. Piedad, Señor, que se v̄a desmoronando el edificio, que os costó tanto. Clemencia, Señor, que està el mundo para dar vn estallido.

Y tu, Christiano mio, sabe tambien ayudarte, no lo dexes todo à Dios: mira, que el obrar suyo en ti no es obrar. Lo èl todo, y que tu seas solo vn vano instrumento como el cincel en la mano de el entallador, ò la açuela en manos de el carpintero (como quiso el otro Dogmatizante perfido condenado en Trento) la gracia de Dios coopera contigo, y si dexas tu parte, lo pierdes todo. Corrige tus costumbres, enmienda tu vida, llora tus yerros, confiessa tus culpas con dolor verdadero, con vn fervor ardiente, con vn proposito firme. Si aora por tener vida estàs capaz para la misericordia, aora estàs bueno para la penitencia, no la dilates, que se

Leo. Pap.
ser. 5. Quadrag.

Conc. Tri.
sess. 6. c. 4.

Leo. Pap.
ser. vi. 12.
Quadrag.

haze peligrosa. Guarda siempre estas palabras de Agustín en tu memoria, con recomendación de aquel devoto espíritu de la Cartuxa: Mira hombre, que dexes tu à los pecados, que los pecados no te dexen a ti. Si tu dexas los pecados, salvarás sin duda; mas si los pecados te dexan a ti, no digo que no te salvarás, pero lo dudo. Yo lo explicaré. De dos maneras puede el hombre hazer penitencia de sus culpas, o en el ardor de la mocedad, en el brio de la juventud, quando están mas vivas las pasiones, mas entera la salud, mas robusto el natural, quando no le amenaza de cerca el peligro de la muerte. Esto es dexar el hombre al pecado, y los que en esta sazón se convirtieren à Dios, se salvarán sin duda. O puede hazer la penitencia en la senectud, quando ya están postrados los brios de la naturaleza, muertos los incentivos de la carne, estragado, y marchito el natural, tivio el apetito, y la pasión rendida. Y a estos tales los dexa el pecado. Ay de su penitencia? Y ay de su conversión? no digo, que no se salvarán; pero lo dudo. Que ay que agradecerle al que viendose en la cama, rendido a vna enfermedad mortal, à vna calentura maligna, llame al Confessor, y casi sin sentido, sin prevención con la congoja, y la apretura de el mal confiese las culpas, de mal se acuerda? No digo, que no se salvará; pero lo dudo. Que mucho haze, el que viendose en manifesto peligro de muerte invoca à Dios, obligandole con el voto, y la promesa (que es muy creible, no cumplirla despues, si cobrara la vida.) Mucho lo temo. Ea, pues, Christianos, ya buen tiempo nos llega este aviso. No pongamos la penitencia, y la salvación en manos de la duda: llora aora, para que tus lagrimas sean agradables à Dios: llora de arrepentido, y no de peligroso.

El arbol, que no hiziere fruto (dixo Christo) que se auia a cortar, y arrojar en el fuego. Pues en verdad, que también los arboles lloran, no se yo porq̄ sus lagrimas no aplacan à Dios la ira. Si lo se: llora el arbol, mas llora al sentir el golpe de la hacha al cortarle. Pues arbol, que guarda el llorar para quando le están cortando: al fuego: al fuego. Arbol eres Christiano, en el Parayso de la Iglesia, regado con la fangre de Iesu Christo, para que des colmados frutos de penitencia; mira como lloras, que si guardas las lagrimas, para quando te da el sangriento golpe de la muerte, temo, que vayas a parar al fuego.

Aug. t. 10.
ho. 41. de
per. pan.

Aug. ad fr.
in eremit.
serm. 71.

Mat. c. 3.

Fulg. ser.

de conf.

Mat. ibi.

ego. Y de camino te advierto, que salgan estas lagrimas de
 corazon, que las voces de tu confession nazcan de el al-
 ma; porque no todos los que llaman a Dios, y le dicen, Señor,
 Señor, entran en el Reyno de los Cielos, sino aquellos, que *Mat. c. 7.*
 justan sus obras con sus voces. No todos los que con recios
 golpes se yeren el pecho quedan limpios del pecado; antes
 como suele la tierra entre las tablas a los golpes de el pisa-
 dor (dize Agustin) quedar mas solida, y mas fuerte: asi el q̄ *August.*
 se yere el pecho, y no enmienda la vida, haze a sus pecados
 mas duros, los tapia, y les da nuevas fuerças.

Son estos tales vnos pecadores, que continuamente
 esta Dios llamando, a cuyas inspiraciones parece, que se mue-
 ven, y estan en su pecado obstinados: parece, que aman, y es- *Prov. 26,*
 tan elados, y frios; quifieran componer servir a Dios con sus
 entretenimientos, y son vnas veleidades ineficazes, y tivas,
 que jamas llegan a tener efecto: vnas llamaradas de heno, q̄ *Gre. homa*
 apenas prenden, quando ya estan muertas. Fianse en estas in- *21. sup.*
 spiraciones, de que se desaprovechan, juzgando las tendran *Ezech.*
 en la ocasion, que importe, como si estuvieran en su mano,
 siendo asi, que Dios en castigo de el desaprovechamiento
 de los auxilios de su diuina gracia, suele negar los que im- *Leo. Papi*
 portan para la salud, y la vida. Abusan estos tales de la miseri- *serm. 5.*
 cordia de Dios (dize el Leon de la Iglesia,) y porque no ven *Quadrage*
 Dios riguroso, juzgan, que no esta ofendido. Como sino
 fuera el mayor rigor disimular su enojo, y dilatar el casti- *Apoc. 3.*
 go. Yo a los que castigo (dize) amo. Bienaventurados aque- *Iob cap. 5.*
 los, que en esta vida son perseguidos, ya con la enfermedad,
 ya con la pobreza, ya con el abatimiento, que los trata Dios *Iacob c. 1.*
 muy como a suyos; los trata como a hijos. Y desdichados
 los pecadores, que en este mundo viuen sobre la haz de la tie-
 rra, prosperos, y abundantes; porque se les guarda mas pun-
 tual satisfacion para tiempo mas riguroso, o para vn tiempo *Dion. Carl*
 su tiempo. Que mal haze, el que, porque Dios en esta vida *oras. 28.*
 no le castiga con amor de Padre, espera en la otra la senten- *Cbrist. serm.*
 cia, como de severo juez. Ama el que castiga; porque en el *46. in Ps.*
 rigor quiere lograr la enmienda: aborrece, el que disimula; *94.*
 porque en la dilacion halla mayor materia al enojo. No te-
 nes alma, no te asegures, Christiano, quando veas, que Dios
 se disimula, ni corras por ello desbocado tras el vicio; mi-

Leo. Pap.
serm. 12.
Quadrag.

ra, que lo que se difiere, no se quita: no porque la deuda sea larga, juzgues, que esta pagada (dize San Leon) y que pueden ser las largas, que te dan, siendo tu vida tan corta? Este tiempo, que Dios te la conserva no es para que abuses de su bondad, sino para que te aproveches de su misericordia.

Vengan trabajos, Señor, vengan tribulaciones, que mas os queremos Padre, que juez; pero sean los trabajos, y las tribulaciones, que nos dexen vida, para convertirnos a vos, porque si con la epidemia, si con la peste, y el contagio nos dais la muerte, como podemos enmendar la vida. Ponedla mi cuenta estos trabajos y vuestros; lleve yo el padecer, y recibid de vos el morir, conseguireis vos el que aya por mi pecado, muerte, y yo el que aya con el castigo enmienda, y quedara con esto vuestra justicia satisfecha, vuestra misericordia despacada, y nuestra felicidad segura.

Exod. c. 3.

Luego de juntarle vuestro padecer con nuestro penar, saca el hombre el modo mas seguro de viuir? En este punto me arrebató la consideracion aquella çarça de Oreb, miro la arder, y no quemar; y reconozco, que son llamas de vuestro amor. O, lo que passa en Egypto! Dios mio, no ve vuestra Magestad la mayor desdicha, que cayò sobre los humanos corrazones. Toda la nacion de Isra el no la ve en la mas estrecha afliccion, y angustia, que sabe introducir la tyrania, como si fuera delito el auer nacido libres, los condena Pharaõ à ser esclavos? Ay impiedad, como hazer naturaleza el castigo? Que nace el triste Hebreo, y se halla mas presto en las cadenas de el Gytano, que en los braços de la madre! Y que se canse el Barbaro de tener tantos rendidos, y mande, que como vayan naciendo los maten! El Egypcio infame, descendiente de Chan, se ñoreado de vuestro Pueblo con tanta atrocidad! Que tiene de bendicion Israel, y en manos de tan baxa fortuna? Hijos de Abraham, y en la tierra de vnos adobes? Prendas de Isaac, y entre lo humilde de vnas pagas? Familia de Iacob, y de manos en la massa de el todo. Y que esta desventura no aya enternecido los Cielos, auiendo tantos años, que suenan allà vn sin numero de afligidos? Ea, Señor, bolved los ojos a Egypto, mirad los de vuestra casa sin ella, que el campo es su morada, que el sustento se les niega, que el cansancio los bruma, y el azote los contrista. Todos en-

rorbados à la tierra, todos embatrados del vil exercicio, todos ahumados de los hornos, y todos con vn continuo alarido, que mas viven de el llanto, que de la respiracion. Quando ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? Quando? Aora, aora, que esta Dios entre espinas (dize Ruperto) Dios espinado, y ençarçado, abralarasse de amor por mi remedio. Hazian ya en aquella çarça lastimosos Ecos los golpes de su passion, y duran las lastimas de Israel, hasta tener vn Dios lleno de lastimas. O que cerca està de remediar mi mal, quien està cerca de sentirle! Miro arder la çarça, y pienso, que es fuego de su amor, que brota, para ayudar al consuelo, despues, que à las puntas de las espinas està do. orido. En auiendo Dios que padece, seguro està el remedio de el afligido. Tenga yo dueño a quien le roquen mis penas, que el sabrà com. padecerse de ellas.

Rup. sup. e. 3. Exod. cap. 12.

Aora Dios mio, mis vozès mas crecidas aunque mas fatigadas, con mas aliento, y mas Christiana confiança os invocan. Y aora, fieles, entrad conmigo en vna consideracion de la de dicha, que otros experimentan, nos otros tememos, y esperamos por medio de este Señor libramos. Que serà oir el clamor de toda vna Ciudad, invocando vuestra piedad inmensa, y que vos os hagais sordo à sus vozès. Que serà oir los repetidos sentimientos de vuestros hijos, deshechos sus corazones en lagrimas, exhaladas sus entrañas en gemidos, solicitando vuestra misericordia, y vos cerrando los oydos à sus ruegos. Que serà ver tanto numero de hechuras vuestras, muertas vnas à fuerça de el contagio, y otras postradas de vn lastimoso assombro. Ya, Señor, nos mirais con el diluvio de esta mortal epidemia (fino en la execucion, en el amago) hasta los labios, abriendo camino à nuestra ruina. Ya toda la gente se turba, y los hombres salèn de sus casas, à fuerça de la confussion, y el espanto, perdiendo muchos à vista de tanto estrago la esperança. Mas perecen en la confussion, que en la tormenta. Los padres olvidados de el amor paterno, desamparan sus hijos, como à estraños; y los hijos faltando à la obligacion natural con sus padres, les niegan el socorro, que les pidèn. Huyen vnos à los montes pidiendo favor à las fieras; otros salen buscando alivio entre los brutos, pareciendoles hallarle mejor, que entre los racionales. Palmas dos

dos todos, atormentados, y turbados, ni hablan, ni se conocen. Hasta la tierra avergonçada de tanto delito, no abre sus senos para abrigar los miserables difuntos, que es la primera vez, que no paran en tierra, y lo que mas admiracion causara, sera, ver los hombres lastimados, y compungidos de sus delitos, espavorados de sus culpas, andar buscando las medicinas espirituales, ultimo, y mejor remedio, y muchos no las hallando darán llorosas voces, y lamentables gritos a los Cielos, y descogieran bramidos espantosos a la tierra; y los que antes de verguença ocultavan sus delitos, publicaran a todos sus fealdades, y torpezas. Allí vee el torpe tan manchada, y denegrida su alma, que turbada la razon, y los sentidos, tan vivo se convierte, que parece, que se obstina: tan desatado se reduce, que parece, que se distrae. Allí el soberbio tan sin debre acion se humilla, que parece, que se ensobervece. Allí el maldiciente busca la honra, como que la quita; porque como todas son obras hijas del miedo, y no de el amor, llevan vna libertad, como violenta, que las desacredita. Teneis, Dios mio, el pecho de bronce, que las lastimas de tantos hijos vuestros no os se conmueven? Cerrados parece que teneis los ojos para no ver la ruina, y cerrar al daño el Principio los ojos, es no querer verle: no querer verle, es no querer lastimarse: no querer lastimarse, es no querer remediarlo. Con mas razon, segun esto, podré yo exclamationes, que Israel presto en Egipto: quando Señor, ha de ser la piedad de vn Dios para con los hombres? Quando? Ahora, ahora, Dios mio, que estais tan herido, y lastimado: ahora, que tanta cambroñera os cerca: ahora, que tanta espina os maltrata: ahora, que tanto golpe os ofende: ahora, que tanto azote os defangra: ahora, que tanto hierro os barrena, ahora, que tanta lança os rompe: ahora, que tan pesada Cruz os dà muerte: ahora, que estais entre penas, os dolereis de mis trabajos: ahora, que estais entre aflicciones, os lastimareis de mis angustias: ahora, que estais entre congojas, me librareis de mis calamidades: y ahora finalmente, que estais en manos de la muerte, remediaréis mi vida. Quando en lo vivo de vuestro dolor experimentaréis lo grande de el mio: quando en vuestra calamidad conoceréis la mia, me gozare seguro. En buena ocasion, piadosísimo Padre, llegan nuestros ruegos, à buen tiempo en este

este caniverio de nuestra mortalidad os damos voces oíd-
nos, escuchadnos.

Y ya, que no de compasivo, de agradecido, y de buen
correspondiente. No es Toledo la columna mas firmè, y
mas estable de vuestra Militante Iglesia? No es Toledo,
quien dió tantos famosos Heroes en defensa de vuestra Fè,
y así las ultrisimas hazañas vienen estrechos los libros de la
fama, y fatigados los butilés de romper tanto bronce, viñe
muchas en manos de el olvido, porque no cupieron en los
campos de el metal? No es Toledo, quien con su Christiana
sangre ha rubricado la Fè en tan varios, y diferentes Teatros
como inventò la persecucion de los Tyranos? No es Toled-
do, quien tantas vezes arramblo los campos barbaros de san-
gre Mahometana, poniendo el coto de vuestra Fè tan más
alla de todo humano esfuerço, que se pierde de vista al más
ambicioso zelo? No es Toledo, quien, quando todo el mun-
do tratava de quitaros la vida, votò ella sola tan despassio-
nada, como Docta, que no os quitassen la vida, siendo prime-
ro vuestra, que Christiana? No es Toledo, quien, quando en
todas las Ciudades perleguián a vuestros Legados, y Apосто-
les, ella con blando coraçon los recibio, junta mente con su
Doctrina? Y para establecerla, y definir puntos importantes
à vuestra Religion? No es Toledo, donde se han congrega-
do veinte y dos Concilios? Y por ultimo (que en vuestro a-
precio, y en nuestra deuocion no es lo menos) no es Toledo,
à quien vuestra Madre debe la vida, mediante el mas piado-
so deuyoto fuyo Idefonso? Pues tantos obsequios ha de bõ-
rrar el enojo? Que se hizieron aquellas edades de oro en que
no sabíamos, que eran trabajos, con tan cuidadoso, y enamo-
rado dueño? Proseguid, pues, y en la ocasion mas yrgente re-
conozcamos todos vuestra piedad. Y si en tantas os hemos
hallado apacible, no os hallemos en esta riguroso, y si estais
enojado por nuestras culpas, aora para detenojaros, os dezi-
mos todos, con verdadero dolor del corazon, lo que os de-
zia Agustino. Oidnos.

Pequè, Señor, como miserable, y ciego, dadme luz
para que os conozca, y os ame: abrid los ojos de mi entendi-
miento, para que salga mi alma de tã pelada noche. Sin vos,
Dios mio, como yo soy vna sombra de el ser, todo es horro-
res.

*Tulio
suoc
fol.*

Ang. in so.
lib. anim.
ad Deum.

res. Con vos, como sois el Padre de los resplandores, todo es luz. Sin vos, que sois la vida, todo es penosa muerte: adonde os a ueis escondido enamorado de las almas: Porque os aueis retirado, dulcísimo Iesus. Si es, Señor, que no ha de veros el hombre, que viviere; muera yo mil vezes, con tal, que llegue á veros. En nada aprecio mi vida, si tanto logro con mi muerte. O! si me conociera á mi, y á vos, como yo vos me olvidara de mi. Oídme, Redemptor mio, que no es razon, que perezca, quien devió tanto á vuestra fineza: hechura vuestra soy, y ha de daros en los ojos verme mal logrado. Mas ay dolor! Como aqui la admiracion con justo desconfuelo sale de su comun estilo; aqui si, que pasmada la mas Retorica eloquencia rompe en follozos lo que no puede en voces; porque me direis (Magestad tremenda de los Cielos) que como vn vil gusano se atreve á hablar á vn Rey tan grande? Mas yo responderè, que la necesidad no vive sujeta á la ley; y como de vuestro favor tanto necesito; tanto cõ vuestro favor me esfuerço. Enfermo estoy, donde me jor buscarè la salud, que en tan amoroso Medico? Muerto estoy, donde hallarè la vida, sino en vos, que lo sois por essencia? Mancha do estoy con mis culpas, donde podrè labarme, sino en essa fuente misteriosa de vuestro costado? Con esse arbol de mi redempcion tengo de abraçarme; y hasta que essa agua me labe, y essa sangre me redima, no tègo de dexaros: essa ha de ser mi luz para no perderme; essa mi fortaleza, para asseguarme. Baxa, baxa las ramas arbol Divino de el Monte Libano, que quiero para no perderme otra vez, crucificarme cõ mi Dios en esos clavos. Inclina las Altas Altar mysterioso de la mas pura victima, que quiero para aplacar á mi Dios, hazer de mi proprio en ellas vn sacrificio viuo. Ea, Señor, aplaqueos tanto rendimiento, muevaos tanto fervor, templeos tanto llanto. Bolved vuestros piadosos ojos á nuestra necesidad. Piedad, Señor, misericordia.

(:.)

YA HE DICHO,

Todo lo dicho, y escrito remito á la correccion de la Santa Iglesia Romana.